

sociedad



José Antonio Belda (izquierda) y Jesús Ropero (derecha) han tenido que dejar la carrera a medias por falta de recursos. Serena Roca no la ha llegado a empezar. / P. GRAU / I. MARQUÉS / J. M. VACAS

El alumnado de máster cae por primera vez tras la subida de tasas

Baja en torno al 8% en las universidades públicas presenciales ● El sobrecoste para repetidores en plena crisis empuja a muchos a abandonar a mitad de carrera

I. VALLESPÍN / J. A. AUNIÓN
Barcelona / Madrid

Empezar una carrera universitaria ha sido más caro este curso en la mayor parte de España, pero continuar en el segundo ciclo, en un máster oficial, ha sido mucho más caro, con una subida media de 1.000 euros en buena parte de los títulos en un contexto de profunda crisis económica. Así, por primera vez desde su creación hace algo más de seis años, los másteres han perdido alumnos en las universidades públicas. A falta de datos oficiales, según las cifras provisionales facilitadas a EL PAÍS por 40 de los 48 campus públicos presenciales, ha caído en torno a un 8%, es decir, tendrían unos 6.700 estudiantes menos. La UNED, la universidad pública a distancia, ha absorbido una parte de esa caída —con 1.200 alumnos más—, pero no lo suficiente como para evitar ese primer descenso.

En la parte de los grados (las nuevas licenciaturas y diplomaturas adaptadas a Bolonia), con encarecimientos más moderados, la matrícula ha subido un 1,5% (la mitad que un año antes, según el cálculo, este sí, oficial). Sin embargo, los campus están detectando que el cóctel formado por el aumento de precios (mucho más para los que repiten asignaturas), la crisis y el endurecimiento de los requisitos de notas mínimas para acceder a una beca está empujando a muchos jóvenes a abandonar, al menos temporalmente, los estudios ya iniciados.

Cuando el Gobierno aprobó el año pasado el nuevo sistema para establecer los precios, la gran preocupación se centró en la posible subida en los grados. "Pero no prestamos la atención necesaria

Coste del máster en las universidades públicas

	Precio del crédito curso 2012-2013 (en euros)	Variación del precio entre el curso 2012-2013 y el 2011-2012 (en %)
Canarias	71,53	170,8
Andalucía	69,84	144,2
Cataluña	64,00	130,8
Madrid	65,00	121,0
Aragón	49,33	96,7
Com. Valenciana	42,00	76,2
Navarra	43,75	66,4
Cantabria	35,39	65,8
Castilla y León	50,65	63,7
La Rioja	38,93	63,4
Murcia	43,31	61,3
Extremadura	31,98	48,4
Asturias	37,47	45,5
Castilla-La Mancha	28,85	39,9
UNED	30,85	14,6
Baleares	29,15	7,3
Galicia	26,49	5,8
País Vasco	29,82	2,0

Un curso completo consta de 60 créditos. A este precio hay que sumarle la tarifa de secretaría y la del seguro, unos 50 euros. En Cataluña, los alumnos pagan, según su renta familiar, precios comprendidos en la horquilla que se marca en este gráfico.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

EL PAÍS

a la subida que se establecía para los másteres, muy grande en esta situación de crisis", apunta Josep Joan Moreso, rector de la Pompeu Fabra y responsable de asuntos académicos en la Conferencia de Rectores (CRUE).

La subida media, según los datos del Ministerio de Educación, para los másteres generales, es del 69%. Los precios oscilan entre los 1.590 euros por curso en Galicia hasta los 4.290 en Canarias. Los másteres para acceder a una profesión regulada (como profesor de secundaria o varias ingenierías) son más baratos y, en general, suben menos, pero en Cataluña, por ejemplo, han aumentado un 68% (hasta costar 2.400 eu-

ros) o un 35% en Madrid (2.100 euros). "Habrá que analizar los datos definitivos, pero mi impresión es que la bajada de alumnos de máster es por la subida de precios", afirma Moreso, que añade que, probablemente, se ha notado mucho que para los alumnos extranjeros no comunitarios el coste se llega a multiplicar por dos en algunos campus.

El vicerrector de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza, Fernando Zuleica, explica que en Aragón solo se han encarecido los estudios de grado el equivalente al IPC, y en ellos la matrícula se ha incrementado ligeramente. Pero en máster, tras doblarse el precio hasta llegar a una media de

3.000 euros, la bajada ha rondado el 20%. Zuleica calcula también un fuerte descenso de alumnos latinoamericanos.

Alejandro Reyes (22 años) tuvo que abandonar el pasado octubre el Máster en Prevención de Riesgos Laborales en la Complutense cuando lo acababa de empezar. El segundo día de clase se enteró de que el curso no costaba los 1.700 euros que le dijeron cuando se había matriculado a principios de julio, sino más de

Los precios han subido mucho más para los extranjeros no comunitarios

Un estudiante dejó el curso al darse cuenta de que se había doblado su importe

3.900. Ese era el nuevo precio que había fijado la Comunidad de Madrid en un decreto sobre la subida de tasas universitarias publicado a finales de julio. "Si ya era un esfuerzo al principio, pagar casi el doble era imposible", dice este joven que vive con sus padres: ella, ama de casa; él, jubilado. Ahora, Alejandro pelea para que le devuelvan los 880 euros que ya había adelantado por la matrícula.

El nuevo sistema de precios públicos aplicado desde este curso establece que los alumnos de grado tienen que pagar la primera vez que se matriculan entre el 15% y el 25% de lo que cuestan los estudios (el resto está subvencionado), porcentaje que aumenta

para los repetidores hasta llegar al 100%. En los másteres que no conducen a una profesión regulada, debe ser entre 40% y el 50% en primera matrícula, y hasta el 100% para los no comunitarios.

Como la inmensa mayoría de las universidades no tienen preparadas las cuentas para aplicar ese cálculo, cada autonomía ha hecho lo que ha querido. En los grados, las hay que han congelado precios (Asturias y Galicia) o que aumentado, como otros años, en torno al IPC: Navarra, Aragón, Andalucía, La Rioja, País Vasco, Extremadura y Cantabria. Pero otras, como Madrid, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha, Canarias y Cataluña, han subido a partir de un 20%. En Cataluña, la subida ha sido de hasta el 67%; sin embargo, los alumnos pagan en función de su renta, con lo cual los que tienen menos recursos han llegado a abonar menos que el curso anterior (esa proporcionalidad no se aplica en el máster).

A pesar de todo, la crisis aprieta. Serena Roca —joven de 19 años de Castellar del Vallès (Barcelona)— se ha visto obligada a matricularse en un ciclo de FP superior Enfermería en vez de en la carrera de Ciencias Políticas que quería. En casa son cuatro bocas a mantener con unos ingresos de poco más de 1.000 euros al mes. El padre es autónomo y tiene una empresa en números rojos y la madre cobra una pensión por discapacidad. "En la universidad no me tramitaron la beca porque me dijeron que no me la daban. Decían que con estos ingresos podía pagar la matrícula de forma fraccionada", comenta.

A pesar de casos como este, muchos campus mantienen o aumentan la matriculación en primer curso. Sin embargo, notan cómo los alumnos se matriculan de menos materias —"Si antes cogían 10, ahora solo se matriculan de cinco o seis porque saben que la segunda matrícula sale muy cara", dice el vicerrector de la Universidad de Barcelona Gaspar Rosselló—, o algunos directamente lo dejan a mitad de carrera.

La Pablo de Olavide de Sevilla ha perdido un 10% de alumnos de grado. Su vicerrector de Estudian-

tes, Modesto Luceño, explica que una parte es por la extinción de las antiguas licenciaturas, pero que la mitad, unos 400, puede atribuirse al encarecimiento de las tasas. Una materia puede costar casi 1.000 euros en tercera matrícula. "Con la crisis, los alumnos se tienen que poner a trabajar para ayudar a sus familias. Y, claro, el rendimiento no es el mismo y muchos repiten. Me cuentan que tienen que abandonar provisionalmente para trabajar, ahorrar y volver cuando su economía se lo permita", añade Luceño.

Francisco Ropero (24 años) estudiaba hasta el curso pasado Ingeniería Informática en la Universidad de Córdoba. El primer año tuvo beca, el segundo la perdió por suspender más de la cuenta y este año la hubiera recuperado si no hubieran pasado de exigir un 50% a un 65% de aprobados para obtener la ayuda (eso en las carreras técnicas; en Humanidades y Ciencias Sociales ha pasado del 80% al 90%). "Por una asignatura no he llegado", lamenta Ropero. Así, cuando se vio el septiembre pasado sin ayuda, con su padre, camionero de 56 años, único sustento de los cinco miembros de la familia, en paro, y una matrícula que pasaba de 700 a 1.300 euros (a sumar al alquiler en Córdoba, pues viven en Cabra, a 70 kilómetros), decidió que tenía que dejar, de momento, la carrera.

"Me quedé a un aprobado de la beca", dice un joven que ya no cursa ingeniería

Muchos campus han creado o reforzado las ayudas de emergencia

También tuvo que abandonar la universidad José Antonio Belda, de 20 años, de Ontinyent (Valencia). En junio acabó segundo curso de Veterinaria en la Autónoma de Barcelona y vio que no podía continuar. Sus padres están en paro y sobreviven con los ingresos de sus tres hermanos, que trabajan. "En casa hay lo que hay y sabes que si quieres estudiar te lo tienes que pagar tú", dice. Este curso hubiera tenido beca, pero la última vez se la pagaron en abril y no podía esperar tanto. Ahora busca trabajo para ahorrar y poder volver a abrir los libros.

Para evitar casos como el de José Antonio, muchas universidades públicas —en un contexto de recortes en universidades de 1.200 millones desde 2010— han creado o reforzado planes de ayudas propias para rescatar casos de extrema necesidad por el retraso en la concesión de las becas o porque recientemente la situación familiar ha empeorado mucho (las ayudas siempre se basan en la renta familiar del año anterior). Por ejemplo, las universidades de Barcelona, la Autónoma de Barcelona o la de Burgos. En la Autónoma de Madrid ha aumentado su fondo social de 89.000 a 500.000 euros, asegura Esaú Fernández, de la Delegación de Alumnos de la Facultad de Medicina.



Un profesor imparte clase a sus alumnos en un parque de Madrid como protesta por los recortes en educación. / ASSOCIATED PRESS / ANDRÉS KUDACKI

Cátedra al raso contra los recortes

Docentes universitarios de Madrid sacan 560 clases a las calles para miles de personas ● Reclaman al Ministerio de Educación que rectifique sus políticas

PILAR ÁLVAREZ
Madrid

Contra todo pronóstico meteorológico, la lluvia no llegó y Madrid se convirtió ayer en una enorme y soleada aula al aire libre para protestar contra el "estrangulamiento económico" de los campus, la subida de tasas y la "merma de autonomía", como denunciaba el comunicado que se leyó ayer antes de cada una de las 560 clases y actividades impartidas en la protesta social #launienlacalle, en la que participaron más de 600 docentes y miles de alumnos de las seis universidades públicas madrileñas, además la universidad pública a distancia (UNED) y el CSIC.

"Tenemos el deber cívico de empezar a cambiar las cosas aquí y ahora", reflexionaba el profesor de Ciencia Política de la Autónoma Carlos Taibo en la Puerta del Sol. Además de denunciar recortes —los presupuestos universitarios de las Administraciones han perdido más de 1.200 millones desde 2010—, los participantes reclaman que se retiren las reformas del Ministerio de Educación (la de la educación no universita-

ria, Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa, en tramitación, y el decreto 14/2012 de ajustes aprobado el pasado abril). Además, reclaman que se aparque el informe de expertos recientemente publicado sobre el futuro de la universidad que, en su opinión, significaría la privatización y merma de la democracia interna. Al tiempo que la protesta se desarrollaba en la calle, el Consejo de Gobierno de la Universidad Politécnica de Madrid aprobó el despido de 301 trabajadores del PAS (Personal de Administración y Servicios) del campus. Parte de los actos del día se dedicó a estos empleados.

La protesta se extendió por la ciudad de Madrid y otros cuatro municipios de la comunidad (Leganés, Getafe, Alcalá de Henares y Collado Villalba) y llegó a la Cañada Real, el asentamiento ilegal de 14,4 kilómetros y 8.600 vecinos al que las Administraciones buscan solución desde hace años. Una decena de profesores de Trabajo Social y Sociología de la Complutense y 300 alumnos visitaron la vía pecuaria. "Hemos querido llevar la realidad social a la Universidad", explicó el docente Luis No-

gués. El máster que imparte ha pasado de 1.400 a 4.000 euros en un solo curso. "Unos 100 alumnos han abandonado por problemas económicos, eso es inaceptable".

Otro grupo de profesores se dejó vendar los ojos y taponar la boca en una *performance* en pleno centro. Son docentes no permanentes (casi el 50% de las

lle Marc, del departamento de Filología Francesa de la Complutense. Se formó durante más de 10 años, ha demostrado experiencia docente suficiente y las 15 publicaciones que se le exige para obtener la acreditación de titular, pero trabaja en un escalón inferior. "Nosotros hemos cumplido nuestra parte, pero la Administración no ha cumplido la suya", se queja.

"Pedimos al ministro [de Educación, José Ignacio Wert que pare ya los recortes y se siente a hablar con nosotros", solicitaba a media tarde Rafael Escudero, profesor de Filosofía del Derecho de la Carlos III, tras destacar "el éxito de la jornada". Quieren colaborar en que los campus se gestionen mejor, asegura, pero "con líneas rojas". Mercedes del Hoyo, directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación II de la Rey Juan Carlos, lo explica de una forma más llana. Su campus ha perdido "unos 200 profesores" y el presupuesto de su departamento, con 40 docentes, ha pasado de 14.000 a cero euros. "Una cosa es gestionar mejor el gasto público y otra eliminarlo. Es como el chiste, te duele la cabeza y entonces te la cortas".

"Tenemos el deber cívico de empezar a cambiar", señala Carlos Taibo

Algunos académicos dieron su lección en un poblado ilegal con 8.600 vecinos

plantillas, según sus estimaciones) cuyos sueldos oscilan entre los 650 euros de un asociado y los 1.500 para ayudantes doctores. "Tenemos las mismas obligaciones que un titular, igual dedicación, pero cobramos la mitad o menos", se lamenta Isabe-